

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(98)/ST/50

18 de mayo de 1998

(98-1990)

**CONFERENCIA MINISTERIAL**  
**Segundo período de sesiones**  
**Ginebra, 18 y 20 de mayo de 1998**

Original: inglés

## INDONESIA

Declaración distribuida por el Excmo. Sr. Mohammad Hasan,  
Ministro de Industria y Comercio

Permítaseme ante todo manifestar nuestra sincera gratitud al Gobierno y al pueblo de Suiza por su cálida hospitalidad, así como expresar nuestro profundo reconocimiento al Director General, Sr. Renato Ruggiero y a sus competentes colaboradores en la Secretaría de la OMC, por su valiosa asistencia en la preparación de esta Conferencia. Desearía asimismo rendir tributo al Consejo General, presidido por el Embajador John Weekes, por sus diligentes esfuerzos dedicados a la preparación de nuestra labor.

Nos reunimos aquí, en primer lugar y ante todo, para celebrar el Cincuentenario del sistema multilateral de comercio, que en la segunda mitad de este siglo ha desempeñado un papel fundamental en la expansión del comercio mundial y ha aportado un beneficio considerable a la economía mundial. Por cierto, desde su inicio en 1948, en La Habana, el sistema multilateral de comercio ha recorrido un largo camino. Y, a través de ocho rondas de negociaciones amplias y de innumerables mejoramientos concretos, ha logrado ajustar y desarrollar el sistema en armonía con la situación cambiante de la economía mundial. Hoy día, paralelamente a la continuación de su mandato original de elevar los niveles de vida, garantizar el pleno empleo, expandir la producción y el intercambio de mercancías, también se espera que el sistema contribuya, entre otras cosas, al crecimiento económico sostenido y al desarrollo sostenible, especialmente de los países en desarrollo.

Indonesia por su parte, siempre ha apoyado firmemente al sistema multilateral de comercio. En los últimos 30 años dedicados a promover a fondo el desarrollo económico, no hemos escatimado esfuerzos para alinearnos en forma consecuente e integrar nuestra economía con el sistema multilateral de comercio en evolución, contribuyendo al mismo tiempo a su expansión. En esta auspiciosa ocasión que ofrece el Cincuentenario del sistema multilateral de comercio correspondería que reiterásemos nuestra voluntad de fortalecer el sistema y de hacerlo aún más abierto y eficaz, pero también más justo y equitativo.

Como ha sido convenido, deberíamos ampliar el contenido a esta celebración procediendo al examen del estado actual del sistema multilateral de comercio. Sigue siendo para nosotros motivo de preocupación el hecho de que cuatro años después de Marrakech y 18 meses después de la Conferencia de Singapur, la aplicación de los Acuerdos de la Ronda Uruguay todavía no ha satisfecho plenamente nuestras expectativas, y muchas de sus promesas siguen sin cumplirse. Queda, pues, claramente establecido que la aplicación no es en absoluto una cuestión simple y claramente definida. Un problema que persiste en materia de aplicación es la falta de capacidad técnica que experimentan los países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados, para cumplir algunas de sus obligaciones. A este respecto, si bien apreciamos los esfuerzos desplegados hasta el momento, instamos a la OMC a que preste la necesaria asistencia técnica a aquellos países que la necesiten. Estamos asimismo insatisfechos con los progresos observados en la aplicación de las disposiciones relativas al trato especial

y diferenciado para los países en desarrollo. Por consiguiente, instamos a que se asuma un compromiso reforzado y se adopten medidas concretas con respecto a la aplicación de estas disposiciones esenciales.

Un problema no menos importante relativo a la aplicación consiste en las medidas adoptadas por algunos Miembros, que si bien no infringen la letra de los Acuerdos, claramente contradicen su espíritu. Un ejemplo de ello son los casos de adopción de medidas de salvaguardia de transición, de normas de origen unilaterales y de acumulación en las etapas finales de gran parte de las medidas de aplicación del Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido, responsables de retardar los beneficios para los exportadores. Por consiguiente, los países desarrollados importadores deberían suscribir lealmente la intención de integrar plenamente el sector de los textiles y el vestido al sistema. El uso abusivo de disposiciones antidumping es otro claro ejemplo de los problemas en materia de aplicación, que debería resolverse con prontitud. Por ende, sería preciso que los Miembros de la OMC demostraran su voluntad política de plegarse no sólo a la letra sino al espíritu de los Acuerdos de la Ronda Uruguay. Un ejemplo aún más patente de violación de los Acuerdos reside en la utilización de medidas comerciales discriminatorias y la aplicación extraterritorial de leyes nacionales a países terceros. Esto debe rechazarse categóricamente.

Somos plenamente conscientes de que, al igual que en el pasado, el sistema multilateral de comercio necesita seguir la evolución de la economía mundial. No obstante, habida cuenta de la existencia de importantes cuestiones que quedaron pendientes en las negociaciones de la Ronda Uruguay, sería preciso que en los próximos años centrásemos nuestros esfuerzos en realizar las actividades estipuladas en el Programa incorporado, y resistiésemos a la tentación de aventurarnos a entrar en negociaciones amplias sobre nuevas esferas. Ello no significa que Indonesia no desee que la OMC avance. De hecho, seguimos apoyando las Decisiones Ministeriales adoptadas en Singapur cuyo objeto es profundizar la comprensión y promover la confianza mutua en relación con algunos temas nuevos. Incluso nos sentimos alentados por los progresos realizados hasta el momento. Pero creemos siempre que el resultado de estas actividades no debería prejuzgar la labor futura relativa a esas cuestiones.

Uno de los objetivos no cumplidos es el propósito de darle un alcance realmente universal al sistema multilateral de comercio. Por esa razón, como cuestión de principio, Indonesia siempre ha apoyado a los países que desean adherir a los Acuerdos de la OMC. Opinamos asimismo que no debería pedirse a los países que adhieren a la Organización niveles de compromisos más elevados que aquéllos asumidos por otros Miembros más antiguos de la Organización. Esperamos que todos los procedimientos de adhesión pendientes se concluyan lo antes posible.

Indonesia respalda firmemente el sistema multilateral de comercio y apoya plenamente la finalidad de conferir universalidad a este sistema, pero también reconoce el papel crucial que desempeñan los acuerdos comerciales regionales. A nuestro entender ambos no se excluyen mutuamente y deberían ser complementarios entre sí. En realidad, los acuerdos regionales de comercio podrían representar los componentes para la construcción de un sólido sistema multilateral de comercio. Esta complementariedad presupone que los acuerdos comerciales regionales sean plenamente compatibles con los principios y normas que rigen el sistema multilateral de comercio, y que preserven el principio básico del regionalismo abierto, de manera que otros también puedan beneficiarse de los acuerdos. Por otra parte, el sistema multilateral de comercio podría también sacar partido de las experiencias positivas de los acuerdos comerciales regionales.

Celebramos nuestra reunión con la crisis financiera de Asia como trasfondo, su profundo impacto en otros sectores y sus ramificaciones extendidas a otras regiones. Cabe observar con ironía que los países afectados han sido todos actores dinámicos que han conducido políticas de apertura de sus economías y de liberalización del mercado y las inversiones. En este contexto, el comercio, si bien no es la causa de la crisis, debería representar un elemento esencial para su solución, mediante una liberalización comercial sistemática llevada adelante por todos. Por su parte, los países afectados,

como Indonesia, al proceder a un ajuste estructural drástico, acompañado a menudo de un ingente costo social, prosiguen sistemáticamente su proceso de liberalización comercial. A fin de que el comercio se convierta en un elemento que contribuya realmente a la solución de la crisis, cabe esperar que todos los interlocutores comerciales también concedan un más amplio acceso al mercado a los productos de exportación de importancia para los países afectados. Asimismo, es ahora apremiante para todos nosotros comprender más a fondo la relación que existe entre el comercio y la estabilidad internacional financiera y monetaria.

Ahora que ya hemos convivido bastante tiempo con el fenómeno de la mundialización, una lección que se puede inferir es que, si bien ofrece tanto oportunidades como desafíos, beneficios y riesgos, se trata esencialmente de una fuerza ciega que no discierne entre fuertes y débiles. Por lo tanto, el comercio, que puede servir como instrumento eficaz para la gestión de la mundialización, debería contribuir a reducir al mínimo todas esas repercusiones negativas y a capitalizar sus beneficios para que todos los compartan equitativamente. En ello reside el desafío más importante que se le plantea a la OMC en el futuro.

---